

CUENTO N° 226

TÍTULO: TERREMOTO 1906. VALPARAÍSO. CHILE

SEUDÓNIMO: CARMEN FLORES

AUTORA: SONIA DEL CARMEN RODRÍGUEZ FLORES

Terremoto 1906. Valparaíso. Chile

Carmen Flores.

Eran dos niñas de 7 y 11 años. Se levantaban a las cuatro de la mañana a trabajar con su mamá y sus dos hermanas mayores en el fogón de la casa a preparar el desayuno para sus trabajadores.

Su padre tenía en el cerro Cordillera una obra de adobes con muchos obreros a los que se les daba desayuno a las 7 de la mañana, era un plato de comida abundante, un jarro de leche con harina tostada caliente y la mitad de una tortilla. El almuerzo era a las 12 del día.

El matrimonio tenía 4 hijas, el padre siempre añoraba un hijo varón que nunca llegó.

La pequeña obra empezó a crecer, llegaban trabajadores de todo Valparaíso y de otras ciudades, por lo cual se quedaban a dormir en los pajales de los galpones, bajo techo.

La familia también poseía animales, vacas, cabras, conejos y aves como gallinas, patos, gansos, era una granja bien trabajada y bien cuidada.

Las niñas participan del trabajo, subidas en un cajón revolían los fondos con comida, los fondos de leche, horneaban el pan, ayudaban a ordeñar las vacas y las cabras.

Este relato fue contado por la mayor de las niñas, su nombre María de La Luz, nacida en 1888, era ella una enciclopedia, conversando los detalles vividos en esa época. Contaba unas historias maravillosas, una de las cuales se refirió al Terremoto de 1906 de Valparaíso.

Relataba que era un día nublado, muy gris, de pronto empezó a lloviznar, los animales muy inquietos, un día extraño, se respiraba un aire agotador.

De pronto empezó a temblar, cada vez se acentuaban los movimientos, todos salieron de la casa, en el patio habían unas gamelas con leche que se volcaron, los tambores con agua se dieron vuelta y los animales arrancaban a los cerros y otros se escondían.

La tierra se abría y cerraba en algunos partes del patio, era el fin del

mundo decía mi mamá. Corrieron a la puntilla entre caídas y levantadas, desde allí miraban los cerros de Valparaíso, no se veía nada , solo neblina y un tierral inmenso por los derrumbes de casas y cerros en que se deslizaba la tierra, luego empezaron los incendios, se podían ver las llamas por diferentes lugares. Los ruidos horribles, el cielo se venía encima, la tierra gemía y no paraba de temblar.

Miraba a mi alrededor abrazada de mi mamita, veía a los trabajadores arrodillados pidiendo clemencia, veía a mi padre pasearse y nos trataba de dar tranquilidad, nos decía calma, calma, ya va a pasar, tranquilos , tranquilos. Mi mamita lo llamaba que no se alejara de nosotros ¡¡¡Arturo!!! no te alejes por favor.

En ese tiempo no había redes sociales, por lo tanto, no teníamos como informarnos de lo que pasaba, ni saber el grado del temblor, o sea, del terremoto. Lo único que veíamos todo en el suelo. Mi mamita nos tenía abrazados y nos decía hay que rezar, hay que rezar niñas, no cesaba el temblor y todas las cosas se caían, fue horrible, todo eso se grabó en mi mente, nunca lo he podido olvidar. La mamita quedó traumada como todas las personas que vivieron ese momento tan horroroso, cada vez que temblaba salía corriendo. Pero aún a esa joven le esperaba una misión más bestial, cuando al día siguiente su papá ensilló su caballo y dijo, iré a ver cómo está el resto de la ciudad, ella le dijo papito, te puedo acompañar. Si respondió el papá, se agachó la recogió, la sentó delante de él y la envolvió en su manta de castilla y emprendieron el viaje.

Lo que vieron en el camino era estremecedor, todas las casas derrumbadas humeantes, uno que otro cuerpo en los escombros, con cuadrillas de voluntarios que llevaban los cuerpos a un lugar para amontonarlos. Mucha gente llorando buscando entre los escombros a sus familiares.

Llegaron a la Plaza “La Victoria” allí estaban formando a todos los ladrones que encontraban saqueando las casas abandonadas y a los muertos le robaban sus anillos, sus joyas y sus zapatos.

El almirante Gomez Carreño a cargo de la grave situación, emitió un bando que se leía a viva voz por toda la ciudad y estaba pegado en las murallas para ser leído. Este bando decía: “Toda persona que se encontrara robando se tomaría detenida y llevado a la plaza La Victoria, después de ser castigado a varillazos en sus manos, sería colgado y muerto por ladrón.

Al ver varias personas colgadas de los árboles, María se puso a llorar y dijo ¡¡vamos papito!! El papá le dijo hay que tener mucho pantalón para dar una orden así. La gente gritaba ¡¡Viva General !!

María contaba que después del terremoto se escucharon muchos cuentos, uno era que si no le podían sacar los anillos le cortaban los dedos o las manos a los muertos. Por lo anterior contaba que habían encontrado a un ladrón con un saco de dedos y manos.

Como esta historia, María tenía miles más para contar.

////////////////////////////////////